

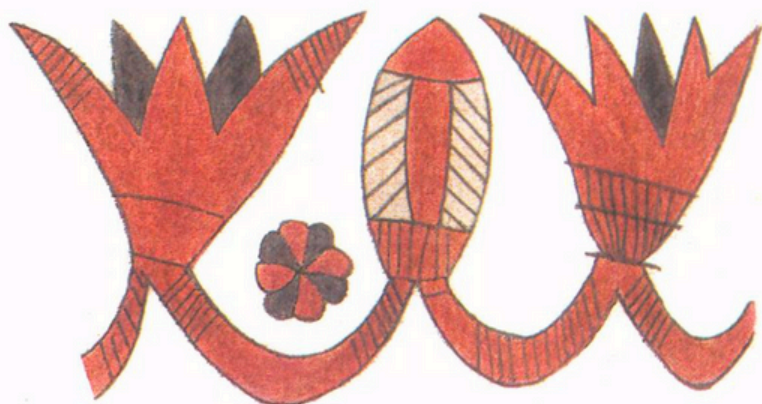
# POESÍA DE LA INTEMPERIE

SELECCIÓN POÉTICA DE LETRAS FLAMENCAS

EDICIÓN DE

Francisco José Cruz Pérez

Ilustraciones de Antonio Sosa



PALIMPSESTO

*"El flamenco, más que un arte popular, tomado el término «popular» de una forma copiosa, es un arte racial; y más que expresar una cultura, expresa unos determinados estados de esa cultura".*

Félix Grande

*"... especie de síntesis musical gitano-morisca de los cancioneros tradicionales del Sur de España".*

J. M. Caballero Bonald

Colección

PALIMPSESTO

TÍTULOS PUBLICADOS

1. Albano Martins  
VERTICAL EL DESEO  
*Traducción de Agustín María García López*  
*Ilustraciones de Manuel Domínguez Guerra*
2. José Juan Tablada  
UN DÍA...  
EL JARRO DE FLORES  
*Introducción de Agustín María García López*  
*Ilustraciones de Juan José Fuentes*
3. Antonio Porchia  
VOCES  
*Edición y selección de Francisco José Cruz Pérez*  
*Texto preliminar de Roberto Juarroz*  
*Ilustraciones de Carlos Montaña*
4. Roberto Juarroz  
POESÍA VERTICAL.  
DIECISÉIS POEMAS  
*Estudio preliminar de Laura Cerrato*  
*Epílogo de Jorge Rodríguez Padrón*  
*Ilustraciones de Gonzalo Recacha*

# POESÍA DE LA INTEMPERIE



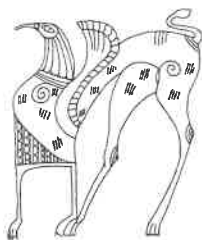
# POESÍA DE LA INTEMPERIE

SELECCIÓN POÉTICA DE LETRAS FLAMENCAS

EDICIÓN DE

Francisco José Cruz Pérez

Ilustraciones de Antonio Sosa



P A L I M P S E S T O

# PALIMPSESTO

Colección de Poesía

**Dirección:**

Francisco José Cruz Pérez  
Agustín María García López

**Diseño:**

Agustín María García López

**Edita:**

Área de Cultura y Deportes del Excmo. Ayuntamiento de Carmona

**Patrocina:**

Delegación Provincial de Sevilla de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía

**Redacción:**

Beato Juan Grande, 26 - Teléfono (95) 419 04 18  
41410 - CARMONA (Sevilla)

**Administración:**

El Salvador, 2 - Teléfono (95) 414 22 00 - Fax 414 07 16  
41410 - CARMONA (Sevilla)

**Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión:**

Imprenta INGRASEVI, S. L.  
Polígono Industrial Brenes, calle F, 58  
Teléfono y Fax (95) 419 06 89  
41410 - CARMONA (Sevilla)

**Depósito Legal:**

SE - 820 - 1990

© Francisco José Cruz Pérez  
© De las ilustraciones: Antonio Sosa  
© De la presente edición: PALIMPSESTO

## SOBRE LA POESÍA DEL CANTE

*“En el océano de la poesía  
española de los últimos siglos  
pocas veces, ni en la poesía popular ni en la  
poesía culta, han sido aventajadas en  
precisión expresiva, en emoción y en  
dramatismo las mejores coplas gitano-andaluzas”.*

Félix Grande

Con esta selección de letras no pretendo descubrir nada a los aficionados cabales del cante, porque ni yo soy un estudioso de esta forma de expresión ni las letras aquí elegidas resultan novedosas para el degustador habitual del flamenco. Así pues, mi intención no es añadir una antología más a las muchas e imprescindibles que, desde el siglo pasado, se han ido publicando hasta hoy. Si me apuro, quizá no sea inútil aclarar que mi acercamiento al mundo flamenco no se debe a mi interés por el cante jondo. Admiro sin tapujos hasta donde alcanzo a entenderlo y a sentirlo su belleza escalofriante, pero la plenitud de su dimensión artística afecta escasamente a mis necesidades espirituales. Sin embargo, hay en el arte flamenco algunas letras -pocas, a mi juicio, comparadas con la ingente cantidad de ellas que ya han surgido del cante mismo- que sí entran de lleno en las urgencias nutritivas de mi sensibilidad y que tienen que ver de modo directo con la creación poética. Así pues, esta colección de letras la he llevado a cabo bajo el único criterio de un lector de poesía y no de un curioso por las creaciones de tipo popular. La poesía, cuando se despegas del ripio, del tópico consabido, es sólo una. De la misma manera que la llamada poesía culta, en rigor, nos ofrece menos poemas de incuestionable calidad creativa de los que a simple vista suelen admitirse, las letras flamencas que pueden ser consideradas poemas sin paliativos, una vez escindida de su contexto social y ámbito musical, son, como ya he escrito, muy pocas. Pero las que son, poseen el don más propio de la mejor poesía: ser testimonio de una realidad determinada y, a

la vez, abrirla a una nueva dimensión insospechada de la experiencia humana. Estas letras, además de referir lo vivido, le añaden realidad. Por esto, se erigen en verdaderos poemas, a pesar de estas observaciones de Luis Rosales: "El cante no se habla. El cante no se escribe, [...] ... el cante jondo se apoya, mucho menos sobre la letra que cualquier otro cante. [...] Yo diría que el cante, aislado de la letra, se desvalora, pero la letra aislada del cante, no sólo pierde su valor sino su sentido"<sup>1</sup>. Es esto, justamente, lo que les ocurre a aquellas letras que no superan su estricta condición de letras y que sólo en la interpretación, en las ásperas modulaciones de una voz que, a duras penas, sobrevive en un grito y dentro de la energía musical, aún misteriosa del cante jondo, encuentran su plena significación. Pero hay letras, como vengo insistiendo, que son capaces de vivir, con toda su potencia e irradiación lírica, fuera del espacio musical del que surgieron y cuyo trasplante a la escritura no troncha, sustancialmente, su proyección estética, aunque altere su forma de expresión. Dicho trasplante hace observar a Caballero Bonald que "las «letras»" -la parte literaria de las coplas- no fueron pensadas para ser escritas sino para ser cantadas y que, por tanto, es difícil que coincidan métricamente en el papel y en la voz"<sup>2</sup>. Al hilo de esta dificultad surge la que plantea la transcripción ortográfica, ya que estas letras fueron sentidas y creadas dentro de la oralidad andaluza, entreveradas de voces del caló, cuya norma escrita, como se sabe, no existe y cuya expresión hablada está lejos de guardar una unidad. En esta selección he mantenido los rasgos ortográficos que, a mi juicio, recogen sin afectación ni exageraciones el carácter oral de las letras, a la vez que subrayan el desamparo de este mundo verbal<sup>3</sup>. Las siguientes palabras de Félix Grande abundan en este sentido y empiezan a situarnos en la intemperie de esta poesía: "la -premeditada- torpeza ortográfica, que alude a irregularidades e inseguridades de dicción, contribuye a que las emociones que contienen y despiertan las coplas nos lleguen más populares y desasistidas"<sup>4</sup>. Tan sólo con unos cuantos y precarios recursos, que no son más que inserciones expresivas de hábitos del habla diaria, elevados a categoría lí-

---

1. Luis Rosales, *Esa angustia llamada Andalucía*. Ed. Cinterco, col. Telethusa, Madrid, 1987.

2. José Manuel Caballero Bonald, *Luces y sombras del flamenco*. Ed. Lumen, Barcelona, 1975.

3. Con algunos términos no he usado siempre el mismo criterio de transcripción. Así, atendiendo a las necesidades líricas de cada copla, los he escrito en castellano o andaluz según la conveniencia rítmica o significativa. A veces, he sacrificado la regularidad métrica en favor de la intensidad expresiva y otras, al revés, procurando mantener en todo momento una suficiente naturalidad de dicción.

4. Félix Grande, "Antonio Machado y Álvarez, fundador de la flamencología", introducción a *Cantes flamencos* recogidos y anotados por Antonio Machado y Álvarez (Demófilo). Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1975.

rica -empleo del diminutivo, desajuste sintáctico, pobreza léxica y metafórica (la cual obliga a exprimir las posibilidades semánticas de ciertas palabras centrales del mundo afectivo del cante)-, el poeta tradicional de estas letras nos muestra con extraña exactitud toda una gama de sentimientos que, lejos de excluirse unos a otros, conviven superficial y subrepticamente en el palmo verbal de tres o cuatro versos. Los sentimientos de soledad, ausencia, abandono, miedo, muerte, tiempo, amor y odio traspasan la denuncia o la queja y, en unas cuantas palabras harapientas, tiritan de asombro ante los hechos, casi siempre cotidianos, que refieren, y pisan sin ruido ese lado de la extrañeza que tanto tiene que ver con la inocencia original del hombre. A pesar de su sencillez expresiva, estos poemas ocultan tanto como revelan, dicen lo justo para poder insinuar casi todo. Su potencia poética está en lo que dicen sin decirlo, dejándonos suspensos entre lo entendido y lo intuido, entre lo comunicado y lo callado. Las mejores de estas letras no se desnudan instantáneamente: después de ser leídas, tardan en entregarnos algunos de sus secretos, mientras otros no los descubrimos nunca. En ellas, el pudor y el impudor se mezclan en la proporción adecuada, de modo que el misterio y la evidencia no se destruyan mutuamente. La elementalidad del mensaje que transmiten muchas de estas coplas, en vez de desinflar la tensión lírica debido a su carencia de retórica y banalidad, adensa el espacio de lo no dicho y lo carga de ceñida sugerencia. Espacios, objetos y seres del mundo cotidiano del gitano-andaluz (cárcel, hospital, silla, camisa, pájaro, viento...) se cargan de energía simbólica pero sin borrar la presencia real, tangible y objetiva de su materialidad inmediata e indefensa. También hay coplas que evitan describir, aún en sus mínimos detalles, el hecho o vivencia a que aluden y sólo nos dejan su conclusión en forma de escueta sentencia, reproche o desahogo. Son estas últimas coplas las que están más cerca de lo que podríamos denominar metafísica del escalofrío, donde la intuición piensa, más que siente, lo vivido.

Es esta una poesía entrañada con la experiencia cotidiana, testigo del vivir diario, pero no es anecdótica. Por esto, su fundamento vital es la extrañeza y su ámbito la intemperie. Poesía que no se rebela ante los reveses de la vida, sino que los asume y ofrece desde el descampado de la existencia. Por esto mismo, estas coplas crean la poesía de la resignación, pero de una resignación asombrada.

Añado, además, que no he preparado esta antología de poemas flamencos sólo por el gusto de hacerla. Deseo contrarrestar con ella el marasmo en que se halla atascada gran parte de la poesía actual española. Y pretendo llamar la atención sobre su pobreza y arbitrariedad formal, así como sobre su anémico

discurso y falta de vigor emocional e imaginativo. Descartando, en la medida de lo posible, las inclinaciones del gusto, esta poesía está marcada por la ineficacia comunicativa y no por mayor o menor dificultad para entenderla, sino por su expresión desmañada que mengua más, si cabe, el interés del lector por sus contenidos que, además, no suelen pasar de la ocurrencia, sólo atractiva para quien la escribe. Así, el poema se convierte en una anotación anodina y ocasional, comparable a veces a esporádicos desahogos escolares. El carácter banal de estos poemas es la causa principal de que, una vez leídos, sigamos siendo los mismos que ya éramos antes de su lectura. El lector aburrido que soy de la poesía española de ahora es quien hace de esta selección de letras una invitación a la perplejidad, al sacudimiento lírico, a la justeza expresiva (la adecuación forma-fondo es intachable) y a unas estructuras verbales simples de la tradición, llenas de sabiduría compositiva.

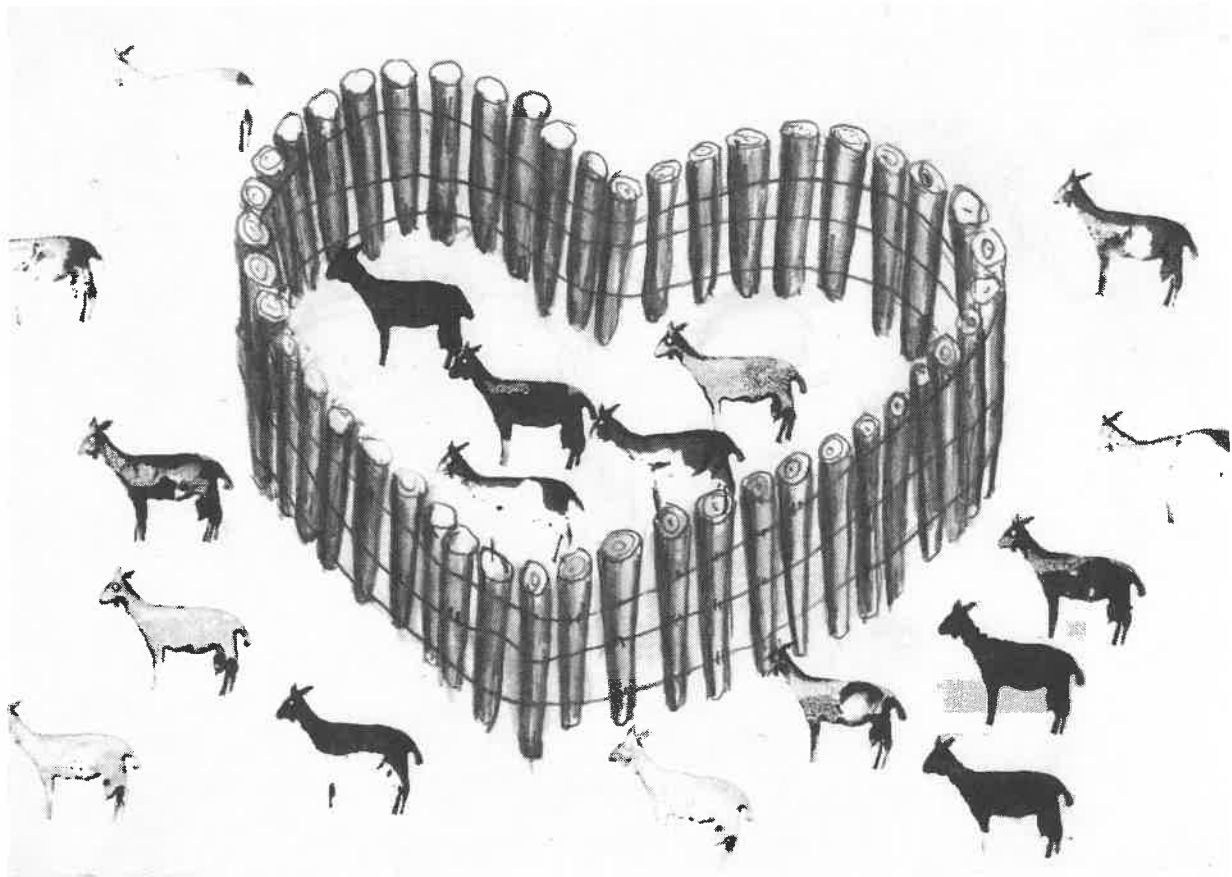
No he agrupado estos poemas atendiendo a los palos del cante a que pertenecen, ni siquiera a su construcción estrófica, sino al número de versos. Así, para evitar una posible monotonía rítmica, he alternado las letras de tres versos con las de cuatro. De este modo, en el primer grupo combino soleares con seguirillas y en el segundo, cuartetos arromanzados con seguirillas. Quiero llamar la atención a quienes están ajenos al flamenco, sobre la estructura estrófica de la seguirilla gitana, por su originalidad formal, genuinamente flamenca, cuya métrica posee una personalidad única en la tradición poética española. Su disposición métrica es: seguirilla de tres versos: primer y tercer verso de seis sílabas y el segundo de once. Riman primero y tercero en asonante. Seguirilla de cuatro versos: primero, segundo y cuarto de seis sílabas y el tercero de once. Riman segundo y cuarto en asonante. Por el motivo que señalé antes al recurrir a unas palabras de Caballero Bonald, este esquema está lejos de ser rígido y, con mucha frecuencia, dicha medida silábica se estira o acorta sin perder su dibujo estrófico. Como se ve, la seguirilla gitana es un reacomodo de la seguidilla castellana, aunque el tono festivo y jocoso de ésta en ningún momento se acerca a la dimensión trágica de aquélla.

*Francisco José Cruz Pérez*

*Los verdaderos poemas del "cante jondo" no son de nadie,  
están flotando en el viento como vilanos de oro  
y cada generación los viste de un color distinto,  
para abandonarlos a las futuras.*

Federico García Lorca







# POESÍA DE LA INTEMPERIE



Y si no es verdá  
que Dios me mande la muerte  
si me la quiere mandá.

Yo no sé por dónde  
al espejito donde me miraba  
se le fue el azogue.

Sentaíto en la escalera  
esperando er porvení  
y er porvení nunca llega.

Pensamiento, a dónde me llevas,  
que no te puedo seguir;  
no me metas por camino  
donde no pueda salir.

La lunita crece y mengua  
y yo me mantengo en mi ser.  
Soy un cuadro de tristeza  
pegaíto a la pared.

En el hospitalito,  
a manita derecha,  
allí tenía mi compañerita  
la camita hecha.

Dicen que duermo sola,  
mienten como hay Dios,  
que de noche con el pensamiento  
dormimos los dos.

Soy desgraciaíto,  
hasta en el andá,  
que los pasitos que p'alante doy  
se me van p'atrás.

Qué quieres que tenga,  
que m'han dicho que a tu cuerpo  
se lo va comé la tierra.

Tu ventana es una carse  
con er carselero dentro  
y er prisionero en la calle.

Esto que m'está pasando  
se lo contaré a la tierra  
cuando m'estén enterrando.

A Dios no quiero  
mientras me viva  
mi compañero.

No pierdas la esperansa,  
que aunque es hondo er posito,  
la soguita arcansa.

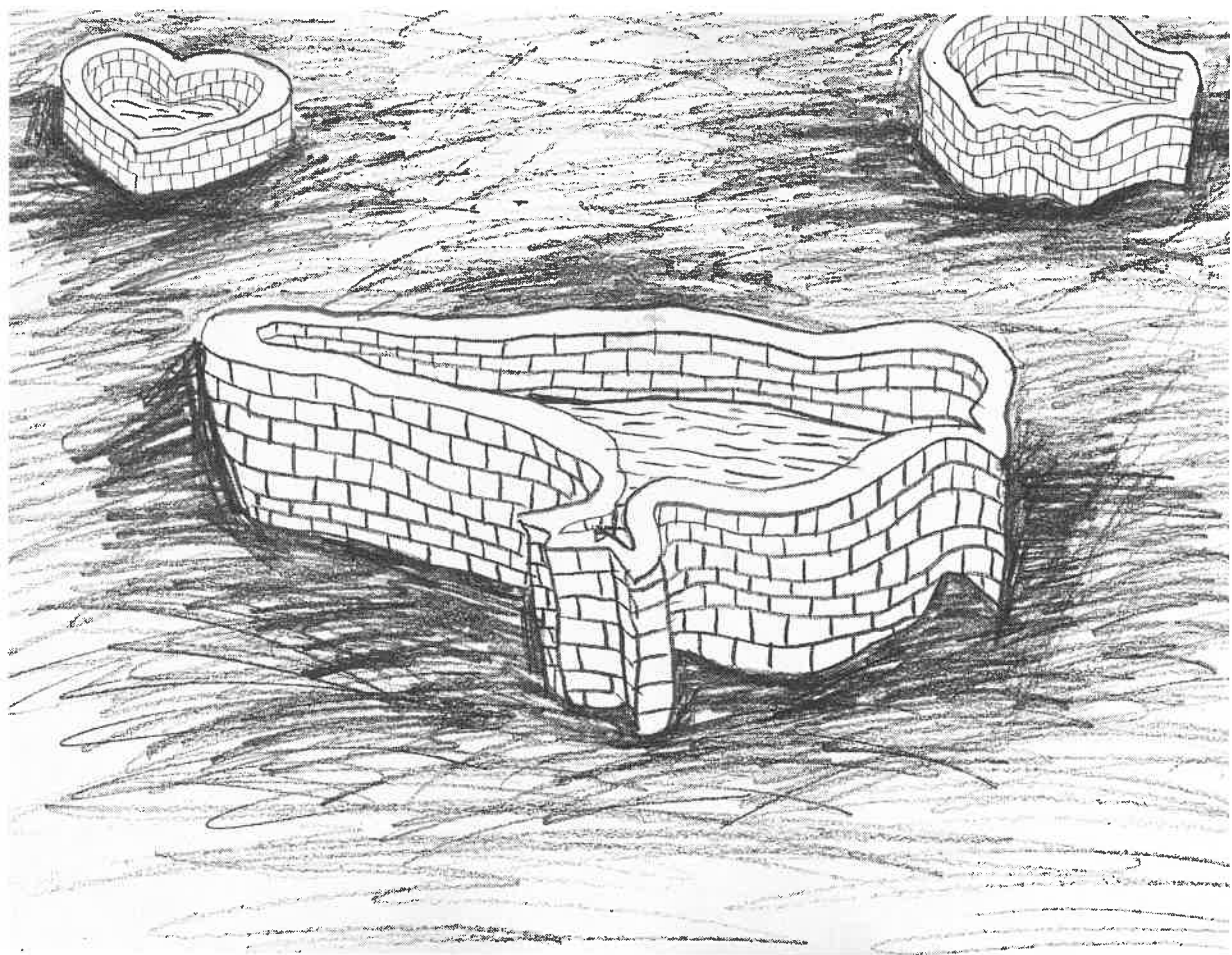
La mardita lengua  
que de mí murmura,  
yo la cogiera por er medio er medio,  
la dejara mía.

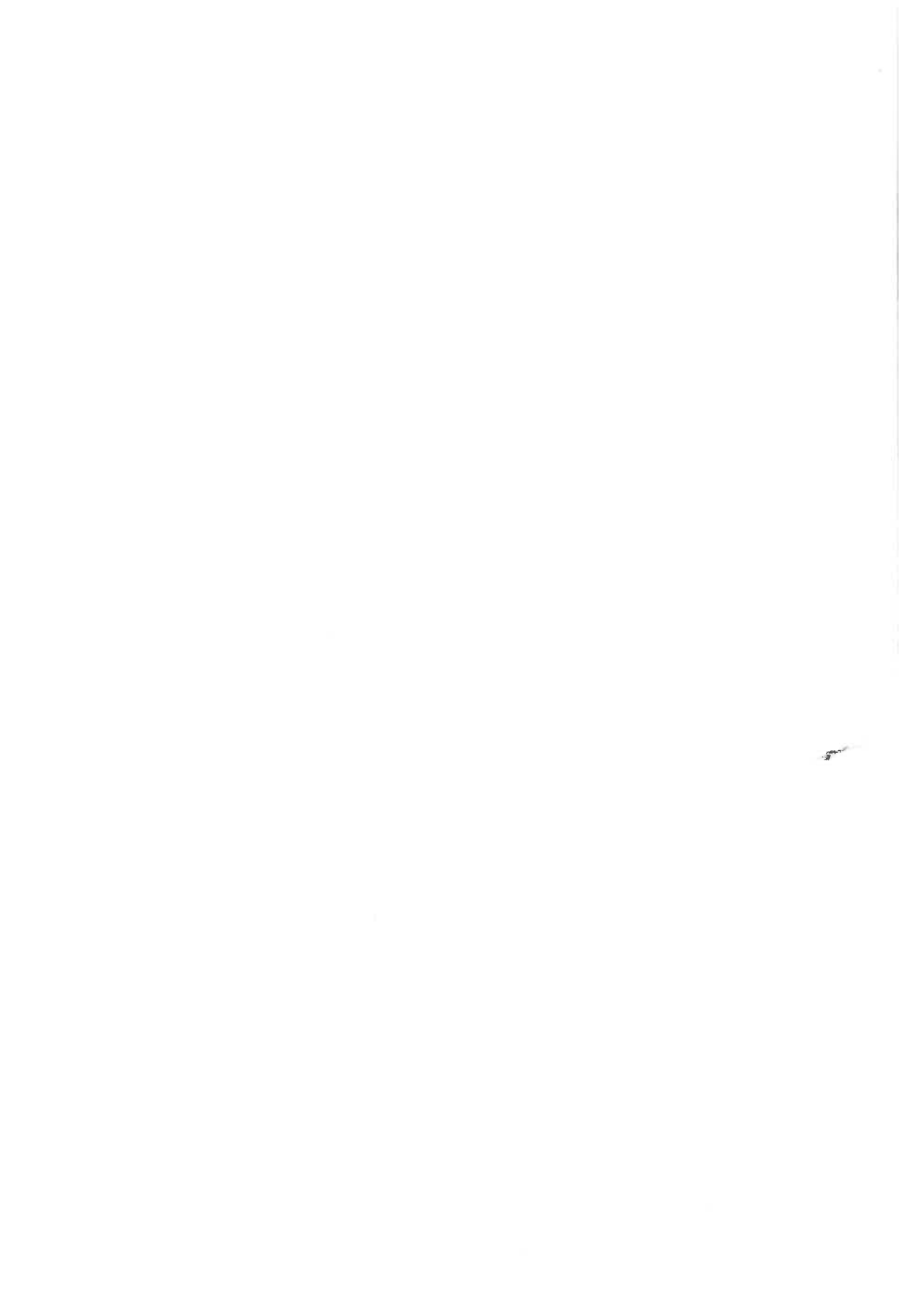
Fatigas me dieron,  
ganas de llorá,  
cuando la ví en er vaporsito,  
la máquina andá.

Oleaítas del mar,  
qué fuerte venéis,  
y a la pobre mare de mi arma  
no me la traéis.

Toíto er sementerio  
lo traigo yo andao;  
la sepultura de mi compañera  
yo no la h'entrao.

Yo no sé por dónde,  
ni por dónde no,  
me s'ha liao esta soguita ar cuello  
sin saberlo yo.





Yo soy como el árbol solo  
qu'estaba ar pie der camino  
dándole sombra a los lobos.

En un cuartito los dos,  
veneno que tú me dieras  
veneno tomara yo.

A mí se me da mu poco  
qu'un pájaro en l'alamea  
se pase de un arbo a otro.

En una cueva m'entré,  
salí sacudiendo er porvo  
y eso fue lo qu'encontré.

Anda y no presumas más:  
si ya t'has tiraio ar poso  
pa qué miras er brocá.

Qué pájaro será aquel  
que canta en la verde oliva.  
Anda y dile que se calle,  
que su canto me lastima.

Ninguno hable mal del día  
hasta que llegue la noche.  
Yo he visto mañanas tristes  
tener las tardes alegres.

Te moriste quejando,  
compañero mío.  
En un laíto de mi corasonsito  
guardo tus quejíos.

Tiro piedras por la calle,  
al que le dé que perdone.  
Tengo la cabesita loca  
de tantas cavilaciones.

Muralla fortalecía,  
sin fartarle los simientos,  
al suelesito cayó.  
La curpa la tuvo er tiempo.

Toa la noche sin dormí  
sentaíto en una silla  
acordándome de ti.

Es tu queré como er viento  
y er mío como la piedra,  
que no tiene movimiento.

Allí no hay naíta que ve,  
porqu'un barquito qu'había  
tendió la vela y se fue.

Este pan moreno  
como lo traigo en las propias baes \*  
y no pueo comerlo.

A serví al Rey me voy  
y er viento que da en tu puerta  
son los suspiros que doy.

---

(\*) *Baes* significa "manos" en caló.

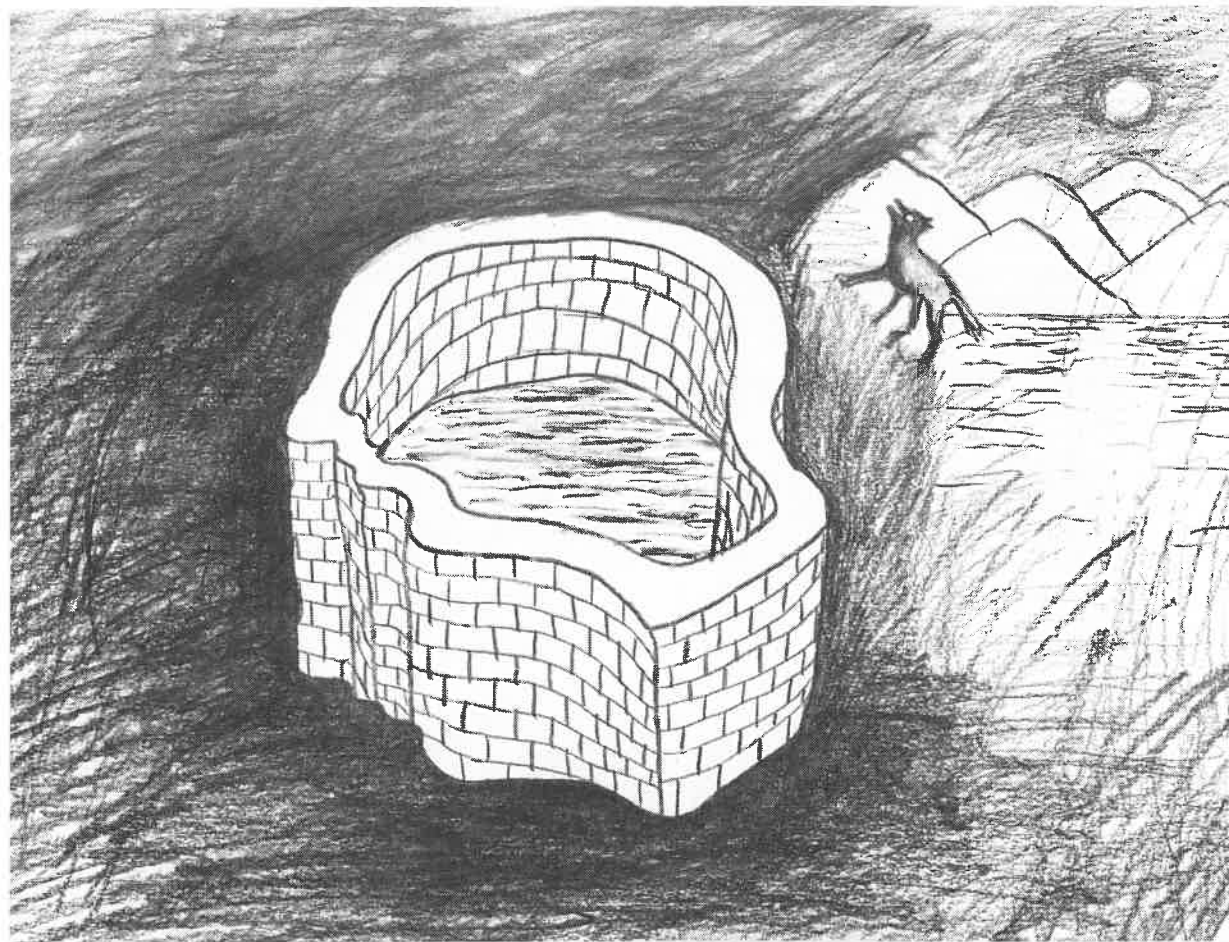
Ar pie de tu sepultura  
llorando m'arrodillé.  
Las lágrimas de mis ojos  
se quejaban ar caé.

Cuando yo me muera,  
mira que te encargo  
que con las trenzas de tu pelo negro  
m'amarren las manos.

Cuando a ti t'apartaron  
de la verita mía,  
a mí me daban tasitas de caldo  
y no las quería.

Dices que no la quieres,  
que no quieres verla,  
pero la vereíta de tu casa a la suya  
no criaba yerba.

Tengo yo una queja  
con el alto cielo:  
que sin fríos ni calenturita  
yo m'estoy muriendo.





Arrímate a mi queré  
como las salamanquesas  
s'arriman a la paré.

Hijito de mala mare,  
criaíto en malas tripas,  
revuerto en malos pañales.

Y pa qué tanto llové.  
Los ojitos tengo secos  
de sembrá y no recogé.

Ya se me murió mi mare.  
Una camisa que tengo  
no encuentro quien me la lave.

Yo no siento que te vayas,  
lo que siento es que te llevas  
sangre mía en tus entrañas.

Cuando yo estaba en prisiones  
solito me divertía  
en contá los eslabones  
que mi caena tenía.

A la puerta d'un molino  
me puse a considerá  
las vueltas qu'ha dao er mundo  
y las que tiene que da.

Penas tie mi mare,  
penas tengo yo,  
y las que siento son las de mi mare,  
que las mías no.

A la reja de la carse  
no me vengas a llorá,  
ya que no me quitas penas,  
no me las vengas a da.

Tengo de ti mil agravios  
y t'he de mandá prendé  
en la carse de mis brazos,  
qu'en otra no puede sé.

La silla donde me siento  
se l'han caído las aneas  
de pena y de sentimiento.

Agujas de mi reló  
que yo las iba arrancando  
y er tiempo no se paró.

Aceitito que l'echaba  
ar peasito de pan que tenía  
ar candí se lo quitaba.

En un sementerio entré,  
levanté una losa negra,  
m'encontré con tu queré.

Dijo a la lengua el suspiro:  
échate a buscá palabras  
que digan lo que yo digo.

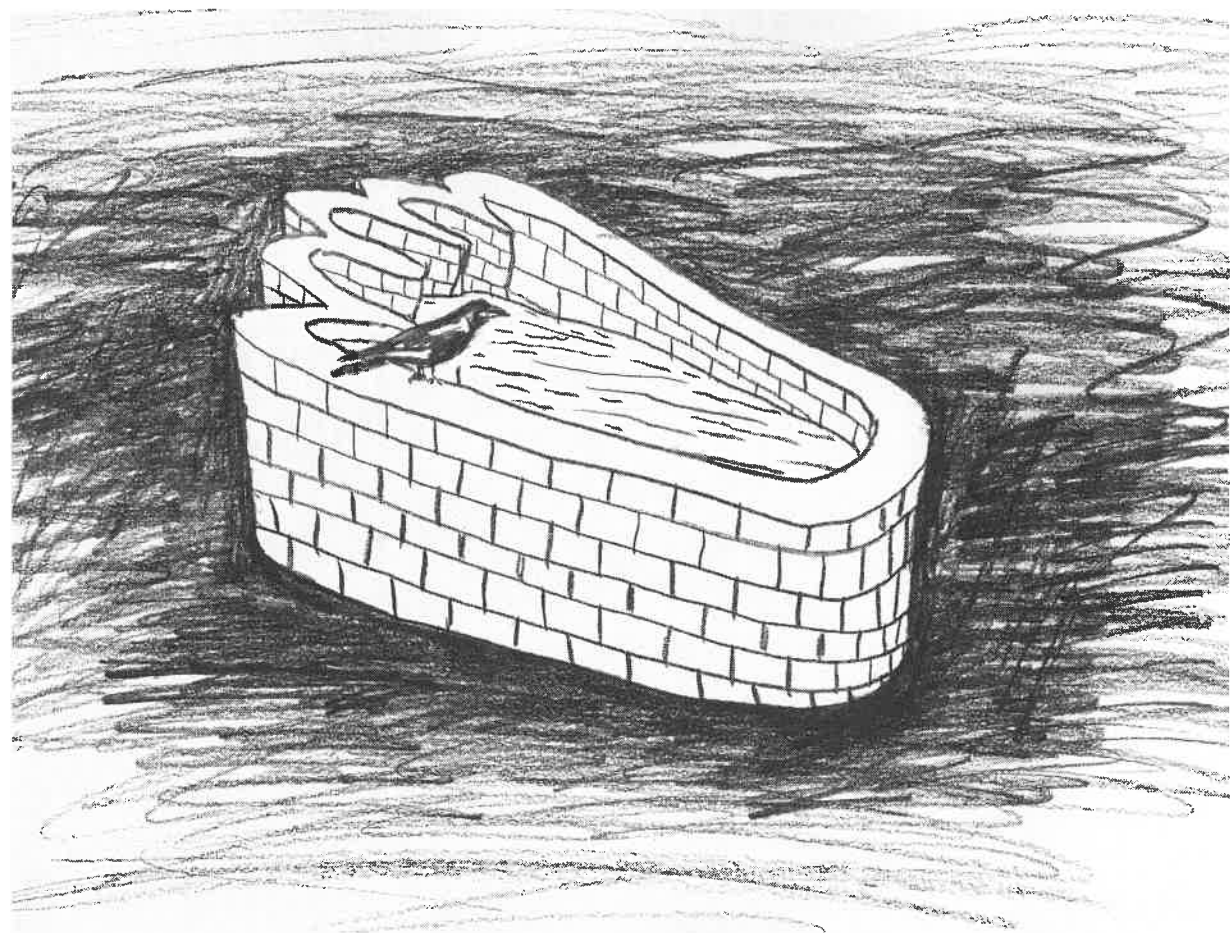
A la muerte llamo a voses,  
no quiere vení,  
qu'hasta la muerte tiene compañera,  
lástima de mí.

Debajo un armendro  
me paré cantando:  
las armendritas que arribita había  
vinieron abajo.

M'asomo a la reja.  
Yo no veo a naide,  
si no es porvito, mare, y arenita  
que se lleva el aire.

Cuando me siento en la cama  
m'acuerdo de tu persona.  
Yo hablo con las paredes  
y quiero que me respondan.

Cada vez que considero  
que me tengo que morí,  
tiendo mi manta en er suelo  
y me hartó de dormí.





No miro al cielo.  
Cerca tiene la luna.  
Mi amor ha muerto.

Mi niño duerme  
con los ojos despiertos  
como las liebres.

Yo repaso mi sentío  
y solito me pregunto  
que es lo que m'ha susedío.

Vaya donde vaya,  
desde todos los sielos der mundo,  
mi mare me llama.

¿Amarilla y con orejas?...  
No le preguntes qué tiene,  
qu'está queriendo de veras.

Camino que no es camino  
demás está que s'emprenda,  
porque más nos extravía  
cuanto más lejos nos lleva.

Con las fatiguitas de la muerte  
a un laíto yo m'arrimé,  
con los deítos de la mano  
arañaba la paré.

Tengo una pena una pena  
que casi puedo desí  
que yo no tengo la pena.  
La pena me tiene a mí.

En un manicomio entré  
y vi a una loca en er patio  
qu'estaba dándole er pecho  
a una muñeca de trapo.

En el hospitá  
me dijo mi mare:  
ahí te quean dos hermanos chicos,  
no los desampares.

Una nochesita de luna  
he visto ar sepurturero  
cavando mi sepultura.

Será  
para mí el mayor delirio  
verte y no poderte. hablá.

Yo doy suspiros al aire:  
¡Ay, pobresito de mí,  
que no los recoge naide!

Si la ves le das memorias,  
y dile que si se acuerda  
de que un día fue mi novia.

No digo ni sí ni no.  
Digo que si Dios existe  
no tiene perdón de Dios.

Fui piedra y perdí mi sentro  
y llegué rodando al mar  
y a fuersa de mucho tiempo  
mi sentro vine a encontrá.

Con las fatiguitas de la muerte  
s'agarró de mí.  
Como me dijo: compañero mío,  
me voy a morí.

No canto pa que m'escuchen  
ni pa sentirme la voz,  
canto pa que no se junte  
la pena con el doló.

Si mi mare me llama me llama,  
déjala que me llame me llame.

## ÍNDICE

Sobre la poesía del cante .....	7
POESÍA DE LA INTEMPERIE .....	15

Se dió fin a la impresión,  
en la milenaria ciudad de Carmona,  
a 23 de Abril de 1996,  
Día del Libro.

# PALIMPSESTO

Colección  
de Poesía

11

5. Eugenio Montejo  
ADIOS AL SIGLO XX.  
PRECEDIDO DE EL  
TALLER BLANCO  
*Entrevista de  
Floriano Martins  
Ilustraciones de  
Pablo del Barco*
6. Javier Sologuren  
POEMAS  
*Prólogo de  
Jorge Rodríguez Padrón  
Ilustraciones de  
Agustín María García López*
7. Juan Sánchez Peláez  
AIRE SOBRE EL AIRE  
*Ilustraciones de  
Manuel Domínguez Guerra*
8. Antonio Ramos Rosa  
EL ARCO DE HOJAS  
*Traducción y entrevista de  
Eugenio Montejo  
Ilustraciones de  
Eduardo Juez*
9. Guillermo Sucre  
LA SEGUNDA VERSION  
*Ilustraciones de  
Félix de Cárdenas*
10. Rafael Guillén  
DOCE POEMAS CARDINALES  
*Ilustraciones de  
Juan Lacomba*
11. Francisco José Cruz Pérez  
POESÍA DE LA INTEMPERIE  
*Selección poética de letras  
Flamencas  
Ilustraciones de  
Antonio Sosa*

---

*"El cante tiene carácter fronterizo y une lo que separa, pues estriba en la unión entre el son y la letra. El lenguaje poético también es fronterizo. Lleva su sombra a cuestras. Ilumina las cosas sin revelarlas por completo. Por razón y sazón de hermandad, el cante y la poesía se encuentran siempre en la frontera de la revelación. Tienen carácter fronterizo. No lo olvidemos. Sólo desde esta perspectiva descubrimos su origen, pues tanto el cante como el poema, nacen en el centro vital donde aúnan los elementos procedentes de la mentalidad primitiva y ancestral, y los elementos procedentes de la mentalidad simbólica y lógica".*

*Luis Rosales*



Excmo. Ayuntamiento  
de Carmona



JUNTA DE ANDALUCÍA

Carmona  
1996